

# *Patriarcado y capitalismo. Feminismo, clase y diversidad*, de Josefina L. Martínez y Cynthia Luz Burgueño\*

Nerea González de Arriba  
Universidad de Oviedo

Este libro es fruto de debates colectivos entorno a las asambleas del 8M en el que se entremezcla la labor de militancia con las lecturas críticas; y esta raíz distingue las formas y el fondo de toda la lectura del texto. Es un trabajo que se enmarca en el repunte de publicaciones contra la tendencia del feminismo neoliberal que exaltan la libre elección y la diversidad en base a teorías posmodernas, focalizadas en cambios en el plano individual y dejando de lado las críticas estructurales capitalistas en el análisis de la desigualdad entre sexos. El prólogo escrito por Andrea D'Atri, anuncia una declaración de intenciones de lo que el lector se va a encontrar en las sucesivas páginas: «mientras otras feministas se concentran en el techo de cristal, que, invisiblemente, limita la trayectoria de algunas pocas y privilegiadas mujeres, las autoras nos proponen pensar en el suelo pegajoso del cual no pueden despegarse millones de precarizadas obligadas a dejar su salud y sus vidas en los trabajos peor pagados».

Por tanto, este libro no es un fruto de un trabajo científico académico, ni pretende ser una obra con análisis profundo acerca de las cuestiones de clase en el feminismo;

\* Reseña de: Cynthia Luz Burgueño Leiva y Josefina Luzuriaga Martínez, *Patriarcado y capitalismo Feminismo, clase y diversidad*, Madrid, Akal, 2019..



simplemente es una réplica desde la militancia y la reflexión teórica a las tendencias neoliberales en la lucha feminista. Las autoras defienden planteamientos radicales estructuralmente para conseguir la igualdad entre sexos, ya que básicamente nos vienen a recordar que el género y la raza tie-

nen clase. Para ello, en las sucesivas páginas, divididas en once capítulos temáticos, se entremezclan los testimonios de mujeres, los datos estadísticos de informes oficiales, fuentes sindicales, noticias de prensa; así como la relectura teórica de clásicos del marxismo y el feminismo para abordar la crítica y el debate dentro de la heterogeneidad del movimiento feminista actual.

El primer capítulo sacude la invectiva a los techos de cristal y el feminismo neoliberal. Acusa a estas posturas de ocultar que múltiples condicionantes estructurales que se imponen a la mayoría de las mujeres en esta sociedad, que reproducen relaciones de explotación y opresión: el capitalismo, el racismo y el patriarcado. Sitúa los orígenes de estas tendencias en la década de los 80 y en la relevante figura femenina como fue Margaret Thatcher; y en el Estado español a partir de la Transición Democrática, bajo los gobiernos de Felipe González, Aznar y Zapatero. En ese proceso histórico se debilitaron sectores que hasta entonces habían sido claves, al mismo tiempo que se crearon nuevos centros industriales en regiones con baja sindicalización y mano de obra barata. Se duplicó la fuerza laboral que se encuentra bajo relaciones sociales capitalistas, al mismo tiempo que la feminización de la clase trabajadora se transformó en uno de sus rasgos sobresalientes. Todas estas transformaciones se descargaron de forma más brutal sobre las mujeres y las poblaciones del «Tercer Mundo». Paralelamente a este proceso, las autoras señalan cómo el feminismo se desplazó hacia una crítica cultural o discursiva, perdiendo materialidad y resultando, así, funcional al sistema.

En el segundo capítulo, «la clase obrera tiene rostro de mujer», tratan las pésimas condiciones laborales en que están inmersas la gran mayoría de mujeres, sobre todo, en el sector servicios. Las autoras afirman que gran feminización de la fuerza laboral

cuestiona una de las aristas más misóginas del sistema capitalista patriarcal, «que históricamente intentó limitar la participación de las mujeres en la producción como asalariadas». Para ello, abordan brevemente la evolución histórica de las mujeres en el mundo del trabajo en el último siglo; y nos recuerdan las luchas obreras con rostro de mujer, como las *kellys*, contra un modelo laboral de precariedad.

En el tercer capítulo apuntan a uno de los retos futuros para el avance de cualquier lucha democrática en un viejo enemigo: la extrema derecha que, a pesar de sus particularidades estatales, coinciden en una mezcla de nacionalismo, conservadurismo, populismo, xenofobia y heteronormatividad que obstaculizan cualquier avance por una sociedad más igualitaria.

El cuarto capítulo se asienta en las ideas de la interseccionalidad de la raza, clase y género. Las autoras abordan esta cuestión teórica a través de las experiencias de vida de las inmigrantes, como las temporeras de Huelva que en el verano de 2018 denunciaron abusos sexuales dentro de su entorno laboral. Este hecho evidenció el eurocentrismo y racismo de la opinión pública en el caso las víctimas sexuales eran mujeres inmigrantes marroquíes preguntándose si «¿hay algunas mujeres que tienen más derecho a ser escuchadas que otras?». Para explicar las cuestiones de las migraciones y el racismo, en su relación con el capitalismo contemporáneo, manejan el concepto de «ejército industrial de reserva», tal como lo definieron Marx y Engels en su análisis del funcionamiento del capital.

En el quinto capítulo abordan la polémica del trabajo de cuidados y la doble jornada de las mujeres. Se sitúan en contra de las teóricas feministas que abordan el género como clase, ya que afirman que «la feminización de los cuidados no puede explicarse sólo por los comportamientos individuales

de los hombres dentro del hogar, ni por una desigualdad abstracta, sino que tiene fundamentos en las relaciones sociales del capitalismo». A través de la revisión teórica de algunos apuntes sobre la reproducción social del feminismo materialista y el operarismo italiano de autoras como Christine Delphy, Alisa del Re y Mariarosa Dalla Costa, se sitúan en la polémica de si el trabajo doméstico es productivo o improductivo en el que Celeste Murillo y Andrea D' Atri polemizan con Silvia Federici. Las autoras de este libro se sitúan en la crítica contra la autora italiana, asegurando que si Marx, en *El Capital*, no definió el trabajo doméstico como productivo no debe analizarse como una implicación moral, sino como una categoría específica que no genera valores de cambio y no por ello, ni mucho menos, considerado como inútil. Para el análisis de estas cuestiones destacan la obra de Lise Vogel, autora marxista hasta hace décadas arrinconada por otras corrientes hegemónicas, ya que aborda la reproducción social desde un sistema unitario entre la clase y el género.

En los siguientes tres capítulos abordan las violencias a las que se ven sometidas las mujeres y se adentran en el polémico debate de la prostitución. Entre los dos campos en disputa desde el reduccionismo del abolicionismo y el regulacionismo apuntan una alternativa. Las autoras se sitúan en la visión de la prostitución como «una institución patriarcal al servicio del gran negocio del capitalismo», pero para acabar con la explotación sexual se debe aspirar a un cambio revolucionario que no implica dejar para la posteridad la lucha para acabar con la explotación sexual, sino que se debe buscar articular propuestas transitorias que apunten a crear otras condiciones sociales. Arremeten, por ello, en las siguientes páginas del capítulo ocho, contra las tendencias que incentivaron una sexualización

del mercado, transformando los valores de la diversidad en espacios capitalistas, es decir, contra el neoliberalismo y el posmodernismo y su principal corriente la *teoría queer*. La exaltación de la libre elección y la diversidad sin una crítica estructural, se acoplan a la lógica del mercado focalizando en cambios en el plano individual ocultando que la explotación capitalista impone restricciones materiales inmensas para una sexualidad más libre.

El noveno capítulo retoma la idea de la interseccionalidad desde su evolución académica en el ejemplo de obra de Terry Eagleton o Angela Davis. Sin embargo, las autoras se sitúan en el ataque de que, si bien la mayor parte de los estudios de la interseccionalidad permitieron una gran visibilidad para la situación de la opresión de múltiples grupos, se desarrollaron en un clima de resignación ante las estructuras sociales capitalistas, coincidiendo con la apertura de la etapa neoliberal. En estas páginas se desmonta la hipótesis de la equivalencia entre opresiones, ya que tiende a borrar lo específico de las relaciones de clase. Tampoco sitúan las opresiones como algo «secundario» para el funcionamiento del capitalismo, sino que tratan de hacer un llamamiento a la búsqueda de la comprensión mayor entre la relación entre opresiones y explotación como parte de una totalidad.

En los dos últimos capítulos, sitúan en el eje de la lucha feminista a las trabajadoras abordando el contexto de las últimas huelgas feministas del 8M en el estado español. Para ello abordan, brevemente, los debates teóricos de la clase sin el género y el género sin la clase en marco de la década de los sesenta y setenta: desde la crítica al feminismo radical de Shulamith Firestone, al reduccionismo economicista de ciertas posturas marxistas y corrientes del movimiento obrero. Finalmente, las autoras defenderán su postura

política en la lucha feminista ancladas en la postura teórica de un clásico como la obra de Roxa Luxemburg; a la actualidad en defensa del *Manifiesto de un feminismo para el 99%* de Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser publicado en 2019<sup>[1]</sup>. Afirman que la estrategia necesaria para el feminismo es articular una estrategia socialista frente a «la ofensiva reaccionaria del nacionalismo conservador y los engaños del neoliberalismo progresista, en el que la trampa del mal menor del populismo de izquierda demostró no ser una alternativa». En las últimas páginas, las autoras hacen un llamamiento a visitar a los clásicos del feminismo y el marxismo, desde la obra de Flora Tristán, Clara Zetkin, Aleksandra Kolontái, Inessa Armand, Heidi Hartmann, Iris Young y Lise Vogel. Además, las autoras nos recuerdan que las medidas por la igualdad no son una utopía, y que ya se materializaron en el Estado obrero surgido en la Revolución rusa en el que tuvo lugar la gran experiencia de medidas tendientes a la socialización del trabajo doméstico, entre otras cuestiones como la legalización del aborto, para la emancipación femenina. Finalizando con el alegato de «expropiar a los

expropiadores, reducir el tiempo del trabajo y arrancar las tareas domésticas del seno del hogar» como base para llevar delante de forma consciente una revolución en la relación social entre sexos.

Por tanto, es un libro que amplía el camino por recuperar la cuestión de clase en los debates teóricos sobre la emancipación femenina, pero de una manera introductoria a aspectos complejos del análisis social materialista. Es un relato que se centra en plasmar argumentos contra las posiciones feministas más moderadas y neoliberales, pero desde un sentido limitado por las características de la propia publicación. El sentido de totalidad del análisis marxista se pierde en el desarrollo de una diversidad de fuentes y temas no abordados en profundidad.

Con ello, es una lectura útil para la iniciación en la comprensión de la relación entre la clase, el género y la diversidad, entre la explotación y las opresiones como parte de una totalidad. Y, sobre todo, muy válido para tener a mano unos cuantos argumentos locuaces frente a los conscientes, y no tan conscientes, defensores de la libre elección en el seno del capitalismo.

1.- Cinzia, Arruzza, Tithi, Bhattacharya y Nancy Fraser, *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Barcelona, Herder, 2019